

**Thelma Jara y Alejandrina Barry: dos historias que se cruzan en el relato de la ficción de la Editorial Atlántida**

*Por María Florencia Seré*

El 10 de septiembre de 1979 las páginas de la revista Para Ti se tiñeron con dos titulares que se configuraron como el emblema de la complicidad de la editorial con la dictadura cívico-militar. “Habla la madre de un subversivo muerto” e “Hijos del terror” sólo demuestran el nivel de compromiso y de colaboración con el horror que difundió el multimedio gráfico desde 1976 hasta el advenimiento de la democracia.

**“Habla la madre de un subversivo muerto”**

Thelma Jara de Cabezas transitaba sus 52 años cuando fue secuestrada y confinada a la Escuela de Mecánica de la Armada (hoy ex Esma) el 30 de abril de 1979, en donde (sobre) vivió durante seis meses interminables. Era madre de dos hijos: Gustavo,que a los 17 años había muerto y desaparecido en manos de la represión en el año 76, y Daniel, que se encontraba exiliado en Méjico.

Había formado parte de Madres de Plaza de Mayo e integraba la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, dos motivos que le valieron un lugar en el campo de concentración y sistemáticas sesiones de tortura. Le quitaron la capucha y se encontró con una cara que le quedó marcada a fuego, la de Marcelo, el alias con el que se cubría el represor Ricardo Gabriel Cavallo.

En algún momento del mes de agosto, Cavallo junto con otros militares llevaron a Thelma a una peluquería, le compraron ropa y la acompañaron hasta un bar muy concurrido en pleno barrio Nuñez, con ella se hallaba también Lázaro Mazón (detenido en la Esma). Esperándolos se encontraban un periodista y un fotógrafo de la Revista Para Ti, enviados por el editor Agustín Botinelli.Los sentaron y los presentaron como tía y sobrino. Le hicieron preguntas que ella fue obligada a contestar de manera errónea. Le sacaron fotos en las que de fondo aparecía una publicidad uruguaya.

Se pretendía demostrar que Thelma Jara era una mujer libre que vivía en Montevideo. Es decir, la farsa dibujaba un escenario en el cual una madre de Plaza de Mayo podía moverse con libertad. La historia fue publicada no sólo en el semanario de la Editorial Atlántida, sino también en otros medios argentinos y uruguayos.

Su historia demuestra que la dictadura actuaba en común acuerdo con los directivos y el personal de la editorial y que, no sólo sabían qué era lo que estaba pasando, sino que prestaron sus servicios para mostrar una realidad falsa, dulce y azucarada, muy lejana a la que se producía.

**“Hijos del terror”**

Alejandrina Barry se configuró como la protagonista de una de las embestidas de Atlántida cuando contaba con sólo dos años y medio de edad. Era la hija de Alejandro Barry y de Susana Mata, quien la tuvo en el confinamiento de una celda en la cárcel de Olmos, durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón.

Posteriormente, la dictadura se encargó de quitarle todo. Sus padres, militantes de Montoneros, fueron secuestrados y desaparecidos en Uruguay en diciembre de 1977 durante un operativo conjunto entre las fuerzas armadas argentinas y uruguayas.En primer lugar,asesinaron a su papá y, ese día, horas más tarde, cercaron la casa donde estabacon su mamá y la mataron. Alejandrina fue apropiada. A partir de ese momento, ella pasó de ser la hija de Susana y Alejandro a ser una hija del terror.

La Editorial Atlántida, engranaje clave en la maquinaria del gobierno de facto, hizo su parte cuando publicó en la revista *Somos,* en la *Para Ti* y en la *Gente*(cuyo director era, nada más y nada menos que Chiche Gelblung) fotografías de ella en una cuna rodeada de armas, en el contenido de la nota se la presentaba como el fruto de una pareja de subversivos que ha sido abandonada por su familia.

Sus abuelos la buscaban incansablemente. Luego de la fantochada, fue devuelta sus parientes. Alejandrina creció en el interior de una burbuja que explotó a sus 13 años, cuando la esposa de su abuelo le gritó, en medio de una pelea, que era hija de terroristas. Desde allí, sólo busca justicia.

**Atlántida, la prensa de la mentira**

Las historias de estas dos grandes mujeres se unen en la puesta en marcha del objetivo de la editorial Atlántida, el de poner en ejecución un mecanismo de acción psicológica que implicó mostrar a la sociedad argentina, una realidad que distaba de ser la que era, narrando noticias inventadas, sirviéndose de testimonios falsos y montando producciones fotográficas ficticias.

La lucha por la justicia comenzó para Thelma en 1984 y para Alejandrina en 2010. Luego de que las denuncias efectuadas en los 80s quedaran en la nada, en 2005 Daniel Cabezas, el hijo de Jara de Cabezas, se contactó con su actual abogado, Pablo Llonto, quien ha logrado que se archive el caso dentro de la causa Esma y que se haya procesado a Agustín Bottinelli, editor de la revista *Para Ti*.

En paralelo, Barry inició una querella contra la editorial por encubrimiento y participación en los delitos de privación ilegal de la libertad y homicidio. La causa es desde allí anexa a la que comenzó Thelma años atrás.

Si bien se han ganado algunas batallas, es importante tener en cuenta que no sólo Bottinelli ha participado de la conspiración contra ambas víctimas. De hecho, muchos personajes, considerados hoy ilustres figuras del periodismo están comprometidos en el caso.

En suma, como ciudadanos de esta Argentina, es necesario conocer historias como la de Thelma y Alejandrina, para entender el grado de cinismo con el que han actuado ciertos medios durante la dictadura, para evaluar y tomar una actitud crítica con los discursos que hoy se nos presentan como verdades irrefutables y para que nunca más nos muestren una realidad inventada.